



EDITORIAL

El Campus zamorano necesita más implicación con las empresas

El nuevo mapa de titulaciones que los rectores de las universidades de la región y la Consejería de Educación han comenzado a negociar en la semana que acaba, siembra la incertidumbre sobre el Campus de Zamora. Pese a la buena voluntad y a los anuncios reiterados del rector, Daniel Hernández Rupérez, de que las titulaciones impartidas en el Campus Viriato no corren peligro, también parece igual de firme la decisión de la Junta de Castilla y León de suprimir o modificar sustancialmente al menos diez de los grados que no alcancen un mínimo de alumnos y eso ocurre en dos de los zamoranos: Ingeniería Agroalimentaria e Informática de Sistemas cuentan con ocho matriculados cada una, dieciséis estudiantes que añaden el justificado temor sobre el futuro de los estudios que eligieron al ya crítico panorama laboral que tendrán que abordar como titulados. La actitud de la Junta obedece, en esta ocasión, más a criterios puramente económicos que de reordenación educativa. El sueño de Bolonia se hace añicos ante la imposibilidad de que los fondos públicos asuman el gasto que implica el desarrollo de la filosofía de la pretendida homologación europea.

El acuerdo por el que en 2010 se puso definitivamente en marcha el denominado Plan Bolonia pretendía la armonización de los títulos universitarios impartidos en los distintos centros europeos con el fin de facilitar la incorporación de los estudiantes al mundo laboral dentro del espacio de la Unión Europea en un sistema más abierto a la movilidad y la competitividad. El resultado perseguía una mayor vinculación entre el mundo de la empresa y el de la Universidad, una relación prácticamente inexistente en el caso de Zamora, según reconocen habitualmente tanto alumnos como los propios empre-

sarios. Tampoco ha ayudado que el Plan, cargado de buenas y audaces intenciones, haya llegado en plena recesión económica, y por tanto, haya acabado por estrellarse contra el muro de la caída en picado de la actividad empresarial y contra los recortes impuestos por las políticas de austeridad justo cuando los rectores de las universidades exigían mayor financiación y más profesorado de alta cualificación para cumplir los objetivos.

La reconversión que implicó el nuevo modelo universitario pilló a Zamora con un Campus consolidado solo en determinadas titulaciones. En el Campus universitario, construido en el antiguo cuartel transformado en lujosa escuela superior con una inversión cercana a los 3.000 millones de las antiguas pesetas, están matriculados actualmente más de 2.700 alumnos. La Universidad de Salamanca, de la que depende Zamora, apostó por un Campus mayoritariamente técnico, a excepción de las consolidadas especializaciones en Magisterio y de la Escuela de Enfermería. Tras la adaptación a Bolonia, en Zamora se imparten nueve titulaciones, cinco de ellas en Ingeniería, una de las ramas cuyos profesionales han visto con mayores reticencias las modificaciones introducidas en cuanto a duración de las carreras y la regulación de la actividad que antes distinguía claramente las atribuciones para las diplomaturas, de ciclos cortos, y para los titulados en estudios superiores, además de cuestionar la excesiva diversificación de los estudios.

La Ingeniería, una ciencia que históricamente ha proporcionado grandes nombres en España por la alta cualificación de sus antiguas escuelas, obtiene también buenos resultados como salida laboral en varias de las titulaciones actuales que se ofrecen en Zamora. Paradójicamente, los estudiantes de Informática de Sistemas son capaces

de desarrollar hasta una decena de proyectos al año susceptibles de aplicación inmediata a la actividad empresarial. Algunas pymes de la provincia se han beneficiado ya de sus trabajos. Tampoco existen duplicidades de enseñanza: la especialidad cuestionada por su bajo alumnado solo se imparte en universidades del País Vasco y Sevilla. En otros lugares, la especialización y la capacidad demostrada para la innovación en tiempos tan críticos para la investigación se habría saldado con el interés de las firmas por el talento desplegado en el Campus. Aquí, en Zamora, corremos el peligro de desperdiciar, una vez más, un bien tan preciado como escaso.

Y si eso ocurre en el campo de la Ingeniería y las Nuevas Tecnologías, para qué añadir comentarios a lo que acontece en Agroalimentaria. Si no somos capaces de desterrar los falsos mitos que rodean al campo y descubrir su enorme potencial si se cierran ciclos de producción, nunca seremos capaces de rentabilizar las inmensas posibilidades que rodean al mundo de la alimentación y estaremos ante más oportunidades desaprovechadas en una tierra que no puede permitirse el lujo de perder ni un solo tren más hacia el desarrollo.

La educación universitaria necesita reorientarse hacia los nuevos tiempos que corren tanto en materia como en financiación, es cierto, pero resulta imprescindible que la empresa y la Universidad caminen por senderos paralelos, acordes con las exigencias que la nueva sociedad requerirá a las generaciones que están ahora en plena formación. Sin ese binomio, la repercusión en la provincia de lo que se invierte en formación será prácticamente nula.

La Opinión
El Correo de Zamora